

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA EN LA TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO  
MASÓNICO EUROPEO<sup>1</sup>

Pedro Álvarez Lázaro

Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y  
Masonería. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

Cuando recibí la invitación a participar en estas Jornadas de Estudios sobre la Masonería, organizadas por el Colectivo Cultural "Giner de los Ríos", inmediatamente pensé que debía abordar el problema de las vinculaciones históricas que se produjeron entre la Orden del Gran Arquitecto del Universo, el Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza (ILE). El hecho de celebrarse el encuentro en la ciudad natal de D. Francisco y la urgente necesidad que tiene de ser revisado este tema, desenfocado sistemáticamente por determinados sectores eclesiásticos ultraconservadores y perversamente manipulado por la propaganda franquista, así lo aconsejaban. Adentrémonos entonces, aunque por el estado actual de la investigación deba ser todavía a título de mera aproximación, en tan interesante y compleja cuestión.

Las influencias directas del krausismo y de otras corrientes de pensamiento filosófico y pedagógico recibidas por la ILE se han señalado en multitud de ocasiones; sin embargo no se ha atendido suficientemente, ni con la necesaria fundamentación, a sus posibles implicaciones con la tradición del pensamiento universalista masónico europeo que le antecedió. Comencemos por describir brevemente esta tradición porque, en mi opinión, arroja importantes claves de interpretación del marco teórico en el que

---

<sup>1</sup> El texto de esta conferencia ha sido ya sustancialmente publicado en: E. M. UREÑA y P. ÁLVAREZ LÁZARO (eds.) (1999): *La actualidad del krausismo en su contexto*

se inspiraron los krausistas y un cualificado grupo de institucionistas.

\*\*\*\*\*

El día 5 de abril de 1805 K. C. F. Krause, tras meditarlo serena y concienzudamente, se sometió al rito de iniciación masónica en la logia *Arquímedes de los Tres Tableros* de Altenburg. Diversas conversaciones previas con Johann August Schneider, buen amigo de su padre y destacado miembro de la logia altenburguesa, le habían convencido de que la masonería encarnaba en germen sus ideales filosófico-sociales. La determinación de incorporarse a la Orden del Gran Arquitecto del Universo fue determinante en su vida privada y científica. Como demuestra fehacientemente Enrique Menéndez Ureña, a quien sigo en lo referente a la obra del filósofo alemán<sup>2</sup>, su biografía y bibliografía masónicas estuvieron inseparablemente unidas a su biografía y bibliografía como filósofo durante los cinco largos años (1805-1810) de su pertenencia a la logia *Las tres espadas y verdaderos amigos* de Dresden, a la que se afilió al poco tiempo de iniciarse. Esta etapa resultó decisiva para la maduración de su obra teórica y de su propia vida.

Las profundas investigaciones histórico-masonológicas en que Krause se embarcó a partir de su iniciación, le ayudaron a perfilar y desarrollar sus convicciones iniciales y mantuvieron en él vivo para siempre el entusiasmo por la masonería. Las amargas decepciones que le procuró el entorno masónico concreto en que le

---

europo. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, Fundación Duques de Soria y Editorial Parteluz.

<sup>2</sup> Especialmente E. M. UREÑA (1991): *Krause educador de la humanidad. Una biografía*. Madrid, Unión Editorial y Universidad Pontificia Comillas. Esta biografía la ha publicado el autor también en alemán en el mismo año 1991: *K.C.F. Krause. Philosoph, Freimaurer, Weltbürger. Eine Biographie*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog. Igualmente los siguientes trabajos de este mismo autor (1985): "Krause y su ideal masónico: hacia la educación de la humanidad", *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, Salamanca, nº 4, pp. 73-95; y (1990): "Orígenes del Krausofröbelismo y Masonería", en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, Salamanca, enero-diciembre, nº 9, 43-62.

tocó moverse y la expulsión indefinida de los trabajos de logia a que fue condenado el 17 de diciembre de 1810 no lograron cambiar su sistema ni apagar la llama de su ilusión. Por traer un ejemplo de su inquebrantable fe en la masonería, en 1820, después de diez años de su ausencia forzosa de los talleres masónicos, escribía sin resentimientos ni reparos: "La masonería está tan profundamente enraizada en la naturaleza del ser humano que el Instituto de la Hermandad Masónica es algo esencial para la Humanidad; y aquí está basada nuestra firmísima esperanza de que la Hermandad fructificará y crecerá sobre la Tierra"<sup>3</sup>. Y sin solución de continuidad enfatizaba un tanto ditirámbicamente: "En ti, oh arte más que real, veo el germen sano y lleno de esperanzas de una Humanidad mejor!; tú darás a la Humanidad lo que el Estado, la Iglesia, la familia y la amistad no le puede dar: el perfeccionamiento multiforme, equilibrado y armónico de toda la naturaleza humana, alcanzando una paz definitiva en una sociedad hermosa y llena de amor"<sup>4</sup>.

No puedo detenerme aquí a explicar con detalle la compleja concepción krausiana de la sociedad humana, plasmada en el libro *El Ideal de la Humanidad* (1811), cuyo subtítulo reza *Preferentemente para masones*<sup>5</sup>, y su relación específica con las investigaciones masonológicas del filósofo alemán. He de limitarme a señalar sucintamente algunas de las características más generales y más importantes de la "Alianza de la Humanidad"<sup>6</sup>, figura que corona la obra que acabo de mencionar, para poder seguir adelante con el tema específico de esta conferencia.

El monumental trabajo histórico-crítico que Krause realizó entre

---

<sup>3</sup> E. M. UREÑA (1991): *Krause educador...o.c.*, p. 108.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 176-186.

1805 y 1810 sobre los orígenes y la naturaleza de la hermandad masónica, le permitió recuperar de los archivos un ingente número de antiguos documentos fundacionales que, a la vez que le confirmaron sus hipótesis, le inspiraron en 1808 el concepto de "Alianza de la Humanidad". La Alianza de la Humanidad apuntaba hacia un modelo de sociedad cuyo fundamento último es aquello que *une a los hombres por encima de sus diferencias* (ser hombre o mujer, científico o artista, español o alemán, católico o protestante...) y que, a la vez, permite y fomenta el desarrollo pleno de lo específico o *diferencial* de cada individuo (ser hombre o mujer, científico o artista, español o alemán, católico o protestante...), al armonizarlas orgánicamente dentro de la totalidad superior que es la Humanidad entera. Estos dos aspectos, inseparables entre sí, son los que corresponden a los adjetivos *pura* y *completa* humanidad. La Alianza de la Humanidad habría de ser la Institución social orientada explícitamente a la realización comunitaria de la "pura y completa humanidad", en forma semejante a como la Iglesia y el Estado eran las Instituciones sociales orientadas explícitamente a la realización comunitaria de los aspectos *parciales* de la vida humana "Religión" y "Derecho" respectivamente.

Krause encajó además esta figura de la Alianza de la Humanidad en un marco filosófico-histórico. Dentro del mismo consideraba que la Hermandad Masónica era el principal germen de la Alianza de la Humanidad, porque precisamente era la única Institución social que, ya desde sus orígenes históricos, según expresaban sus fuentes más antiguas, tenía como única finalidad y razón de ser la realización de aquella "pura y completa humanidad", de aquella unidad armónica que respeta y plenifica las cualidades específicas de cada uno de los individuos que la componen, aunque hasta el momento presente hubiera ejercido esa finalidad sólo de una manera limitada y no del todo consciente. Krause hizo entonces una llamada a la masonería para que se convirtiese consciente y

plenamente a lo que constituía su verdadera esencia y, como signo externo de esa conversión, abandonara el nombre de Hermandad Masónica y pasase a denominarse Alianza de la Humanidad.

No le faltaba razón ni fundamento teórico *in re* al creador del krausismo. Podríamos traer en apoyo de las tesis krausianas numerosos documentos masónicos antiguos y fundacionales, pero sin duda el más representativo de todos, por la influencia histórica que alcanzó, es el conocido como *Constituciones de Anderson*. Estas Constituciones se convirtieron en una especie de carta magna para la fracción más numerosa de la masonería contemporánea, denominada por los propios masones *especulativa* para diferenciarla de la *operativa* o medieval.

Las *Constituciones de Anderson* fueron promulgadas en Londres en 1723 para dotar de un cuerpo de derecho a la apenas nacida masonería especulativa<sup>7</sup>. En su articulado podemos encontrar las características esenciales que el filósofo alemán adjudicó a su utópica Alianza de la Humanidad. Así, la masonería se presenta como una institución fraternal creada para ser "Centro de unión entre personas que sin ella permanecerían perpetuamente distanciadas"<sup>8</sup> (P. 2ª, A. 1º). Esta unión debía basarse en la integridad ética de sus miembros, en la más escrupulosa tolerancia a las opiniones personales y en el principio institucional de la más rigurosa neutralidad político-religiosa (P. 2ª, A. 1º y 2º). La vocación armmonicista y universal a la que apunta este espíritu unificador viene destacada en un artículo expresamente dedicado a regular la conducta de los hermanos en el interior de las logias: "No debe decirse ni hacerse nada que arriesgue la conversación

---

<sup>7</sup> J. ANDERSON (1723): *The Constitutions of the free-masons. Containing History, Charges, Regulations, of that most ancient and right worshipful fraternity.* London, Printed by William Hunter. Para el presente trabajo utilizo la edición bilingüe inglés-francés de 1973, París, Edit. Lauzeray International (traducción y notas de Daniel LIGOU).

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 50.

libre, porque estropearía nuestra armonía y desbarataría nuestros laudables propósitos. Por tanto no se promoverán disputas ni discusiones privadas en el recinto de la logia, y mucho menos contiendas sobre religión, nacionalidades o política de Estado, porque en calidad de masones no sólo somos miembros de la religión universal mencionada, sino también de todas las naciones, lenguas y razas"<sup>9</sup> (P. 2ª, A. 6º). Pero estar por encima de los particularismos no significaba anular las diferencias y matar las personalidades individuales, sino que, por el contrario, según reza el artículo IV, "toda preferencia entre masones ha de fundarse únicamente en la valía y en el mérito personal"<sup>10</sup>.

A pesar de lo sucinto de esta presentación, en ella queda patente que la masonería definida por las *Constituciones de Anderson* tenía como finalidad unir a los hombres al margen de sus diferencias políticas, religiosas, filosóficas, nacionalistas, culturales, étnicas, etc., y posibilitar que cada uno se beneficiase de las cualidades de los demás. En otros lugares he mostrado<sup>11</sup> cómo las ideas universalistas recogidas en estas Constituciones fueron tomadas de la tradición de la masonería medieval y de relevantes intelectuales profanos, como Locke, Bacon, Comenio, Hugo Grocio, Newton o Valentín Andrea. Lo verdaderamente sobresaliente y específico de la masonería especulativa o contemporánea consistió en darles corporeidad jurídica y desarrollo institucional.

Volviendo de nuevo a Krause, su reflexión filosófico-histórica sobre la masonería no constituyó ni un hecho aislado, ni mucho menos una ocurrencia extravagante. A lo largo del siglo XVIII

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>11</sup> P. ALVAREZ LAZARO (1996): *La masonería, escuela de formación del ciudadano*. Madrid, Universidad Comillas, pp. 54-64; y (1989): "La Institución Libre de Enseñanza y el universalismo masónico europeo", *Revista de Occidente*, Madrid,

numerosos pensadores masones, inspirándose en los principios andersonianos y en el lenguaje simbólico propio de la Orden del Gran Arquitecto del Universo, desarrollaron en una serie de ensayos *específicamente masónicos* una filosofía orientada a mostrar, precisamente, que la esencia y naturaleza de la masonería consistía en la formación del ser humano "en cuanto ser humano". Al decir de uno de ellos, el conocido filósofo Johann Gottlieb Fichte<sup>12</sup>, la finalidad y la razón de ser de la hermandad masónica sólo podía consistir en contrarrestar las desventajas del tipo de formación propio de la gran sociedad y en fundir la formación unilateral recibida para el estamento particular en la formación humana común, en la formación polifacética del ser humano total, del ser humano en cuanto tal. Esta formación pura y polifacéticamente humana no podía alcanzarla el individuo aislado por sí mismo; tampoco podía alcanzarla en la gran sociedad, conglomerado de unilateralidades; sólo podía lograrla en una sociedad *separada*, en un microcosmos protegido del mundo profano, en el mutuo contacto con los hermanos. Decía textualmente: "el masón, que nació como ser humano y pasó por la formación propia de su estamento, que fue configurado por el Estado y por el resto de sus relaciones sociales, debe ser formado de nuevo en el ámbito de la masonería en cuanto puro ser humano"<sup>13</sup>. En el área alemana, además del recién mencionado Fichte por su Filosofía de la Masonería. Cartas a Constant (1802-1803), conviene al menos recordar, entre otros, a G. Ephraim Lessing, por su Ernest y Falk. Diálogos entre francmasones (1778), y a J. G. Herder, por sus Cartas para el progreso de la Humanidad (1793) y por sus artículos en la revista Adrastea (1801-1803). Los tres formaron parte de la tradición universalista masónica y los tres ejercieron una

---

octubre, nº 101, pp. 88-106.

<sup>12</sup> J. G. FICHTE (1997): *Filosofía de la masonería. Cartas a Constant*. Madrid, Istmo (ed. a cargo de F. ONCINA).

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 66.

importante influencia en el padre del krausismo<sup>14</sup>.

\*\*\*\*\*

Para poner en marcha su proyecto social Krause propuso el camino educativo, mostrando cómo la imbricación entre filosofía y masonería se manifestaba con especial claridad en la esfera pedagógica. La visión de una educación armónica y universalista, de una educación del ser humano en cuanto puro ser humano, que definió como específica de la orden fraternal en varios pasajes de su tratado *Los tres documentos más antiguos de la hermandad masónica* y en algunos informes educativos que su logia le encargó, encontraba su fundamentación filosófica en la obra *El ideal de la Humanidad*. Ya al final de la misma escribía:

"Aún nos queda por considerar una actividad importante de la Alianza (de la Humanidad): la formación que imparte a sus miembros dentro de su terreno propio. Ella ha de procurarles aquella educación y formación general y puramente humana por la cual el hombre se hace verdadera y plenamente hombre; por la cual llega a la excelencia equilibrada, armónica y verdaderamente orgánica de todo su ser, sobre la que únicamente puede fundamentarse también su excelencia individual, la alta formación radicalmente propia y específica de cada individuo y de cada parte de la vida humana; sólo por la cual finalmente se hace posible el que los hombres se unan íntimamente para formar la Humanidad y, armónicamente repartidos en su total esencia, la lleven a su plenificación como una totalidad de vida"<sup>15</sup>.

Las características concretas más significativas de la visión pedagógica de Krause son igualmente derivaciones de su armonismo fundamental. Así, la insistencia de la educación del cuerpo junto

---

<sup>14</sup> P. ALVAREZ LAZARO (1996): *La masonería, escuela de formación...o.c.*, pp. 76-83.

<sup>15</sup> Citado en E. M. UREÑA (1985): "Krause y su ideal..." , o. c., p. 93.

a la del espíritu, la educación de la mujer en equidignidad a la del varón, la educación llena de amor a los niños y a los ancianos, el derecho a la educación sin distinción de clases sociales, etc<sup>16</sup>. Este armonismo fundamental, por el que la filosofía panenteísta y la filosofía masónica krausiana confluyen en su teoría de la educación, coincide con el espíritu de lo que puede llamarse una *tercera vía educativa*. No ofrece soluciones estatistas ni confesionales al problema educativo, sino que, al margen de ellas, pretende una formación humana independiente, universalista, tolerante y armónica. Una tercera vía que se encuentra implícita en las *Constituciones de Anderson* y que, arrancando de Comenio, sería también abrazada por Lessing, Herder, Fichte y otros importantes pensadores en sus escritos masónicos y promovida por algunos pedagogos cercanos a la sensibilidad masónica como Basedow, Pestalozzi o Fröbel.

Krause forjó su ideal social y educativo a partir de categorías masónicas o, si se quiere en tono menos tajante, el pensamiento socioeducativo krausiano hundió sus raíces en lo más profundo de la tradición de la Orden. De hecho la bondad de sus investigaciones y planteamientos masonológicos fue admitida por cualificados hermanos hasta en los peores momentos de crisis y, aunque a título póstumo, las logias alemanas reconocieron institucionalmente el error de su expulsión y lo rehabilitaron de forma rotunda y definitiva el 21 de marzo de 1881.

La entraña masónica del krausismo facilitó la colaboración de numerosos masones en diversos proyectos educativos de Krause y de los krausistas, colaboración que fue más estrecha cuando alguno de éstos últimos formaba también parte del cuadro de alguna logia. Naturalmente Krause transmitió sus ideales masónicos a todas aquellas personas que aceptaron el influjo, más o menos directo,

---

<sup>16</sup> Véase un desarrollo de estos puntos en E. M. UREÑA (1990): "Orígenes del Krausofröbelismo...", o. c., p. 57-60.

de su sistema filosófico. Sin embargo, es preciso advertir inmediatamente que sería un grave error considerar la filosofía krausiana como *la principal* o exclusiva de la masonería; o tan siquiera otorgarle el rango de oficialidad masónica. A este respecto debe recordarse que desde la época de la Ilustración, al menos, los talleres masónicos asumieron en el continente europeo diversos talantes, que oscilaron entre el misticismo y el racionalismo, y nunca existió una filosofía oficial y única de la Masonería. Además, desde el comienzo de su historia contemporánea, la Hermandad Masónica sufrió múltiples divisiones internas que provocaron el nacimiento de numerosas ramas ideológica y administrativamente independientes. Conocido este contexto se entiende que la filosofía krausista, en lo concerniente a la esfera educativa que ahora nos interesa, fuera compartida por numerosos hermanos, logias y organismos masónicos superiores, pero que simultáneamente fuera refutada por otros. Y en sentido inverso, que ciertos krausistas engrosaron los cuadros de las logias, mientras que otros pudieron mostrarse refractarios a la masonería próxima a ellos y considerarla incompatible o alejada de sus ideales. Todas estas posibilidades se produjeron en realidad, primero en el entorno de Krause y después en el de sus discípulos. De hecho para abordar con rigor científico el estudio del fenómeno krauso-masónico es preciso abarcar sin mutilación todas estas circunstancias enumeradas. Veamos algunos breves apuntes de lo sucedido al respecto en Alemania, Bélgica y España, los tres países europeos donde el krausismo tuvo mayor arraigo.

Como he comentado anteriormente, después de su expulsión de las logias Krause siguió estrechamente unido a prestigiosos masones alemanes. Esta comunión no se trabó únicamente en lazos de simpatía personal, sino principalmente en el esfuerzo común de hacer fructificar los ideales que compartían. Entre los varios ejemplos que podrían traerse para ilustrar esta intercomunión y mutua colaboración, elegiré alguno correspondiente al ámbito

específicamente pedagógico<sup>17</sup>. En 1815 Krause fundó en Berlín una *Sociedad para la Educación*, junto con un discípulo aventajado de Pestalozzi, el Prof. Plamann, que poseía y dirigía un Instituto Educativo en la capital prusiana, y otros dos amigos suyos, Zeune y Grasshoff, directores de un instituto para ciegos y otro para sordomudos respectivamente. Plamann y Grasshoff eran también masones. Esta Sociedad había de constituir, según su fundador, el germen de aquella *Casa para la educación de la Humanidad* o de la *Alianza para la Educación* desarrollada sistemáticamente por él dentro del *Ideal de la Humanidad*.

La relación de Krause con Fröbel reviste también un extraordinario interés por la conocida afinidad entre krausistas y pedagogía fröbeliana. Krause fue uno de los primeros en reconocer públicamente el valor de las ideas de Fröbel, lo que llevó a éste a visitarle a Gotinga y a encontrar en su *Ideal de la Humanidad* una base filosófica para su ideario pedagógico<sup>18</sup>. Fröbel, como Krause, quería educar a los niños universalísticamente *para la Humanidad*<sup>19</sup>. Esta coincidencia entre ambos maestros alcanzó su culminación en la estrecha colaboración que unió a krausistas y fröbelianos en la fundación de diversas instituciones educativas a partir de 1869, con el apoyo, a su vez, de no pocos masones individuales y de unas cuantas logias<sup>20</sup>. Finalmente se puede señalar la participación de masones, Krausistas y fröbelianos en la "Sociedad Comenius", fundada en 1890-91 con un expreso espíritu universalista, que pretendía abarcar dentro de sí "representantes

---

<sup>17</sup> E. M. UREÑA (1991): *Krause educador...o.c.*, p. 290-297; y P. ALVAREZ LAZARO (1996): *La masonería, escuela de formación...o.c.*, pp. 76-83.

<sup>18</sup> Véase A. B. HANSCHMANN (1875, 2ª): *Friedrich Fröbel*. Eisenach, J., p. 151.

<sup>19</sup> P. HOHLFELD (1874): "Über Krause und Fröbel", *Die Neue Zeit*, Praga, Verlag von F. Tempsky, III/2, pp. 174.

<sup>20</sup> E. M. UREÑA (1985): "Krause y su ideal"... o. c., p. 94. Este tema será ampliamente tratado en un estudio de E. M. UREÑA sobre el krausismo alemán de próxima aparición.

de todos los partidos, confesiones, naciones y estamentos"<sup>21</sup>. En el frontispicio de la revista editada por esta sociedad aparecen doce nombres, entre los que significativamente se encuentran los siguientes: Valentín Andrea, Bacon, Locke, Herder, Kant, Fichte y Krause.

En Bélgica, la urdimbre entre masonería, krausismo y educación fue verdaderamente variada y compleja. La Universidad Libre de Bruselas, el colegio Gaggia, la Liga de Enseñanza y la Escuela Modelo, creada por Alexis Sluys también en la capital belga, fueron algunas de las más destacadas instituciones de enseñanza donde se puede palpar esa permeabilidad entre krausismo y masonería<sup>22</sup>. Los krausistas debieron trabajar en ellas junto a colegas que, aunque compartían los bancos del Gran Oriente de Bélgica, pertenecían a escuelas filosóficas diversas. Ello acarrió en ocasiones situaciones de tensión que no siempre se salvaron pacíficamente. Desde la perspectiva en que estamos, cada uno de los centros educativos que acabo de mencionar tuvo sus peculiaridades y merecería presentarse por separado, pero por limitaciones de tiempo voy a detenerme únicamente, y mediante un elemental apunte tan sólo, en el más adecuado a esta conferencia: la Universidad Libre de Bruselas<sup>23</sup>.

En noviembre de 1834, como es sabido, los esfuerzos realizados por instalar una Universidad privada, laica y liberal en la ciudad de Bruselas fueron coronados por el éxito. El proyecto se realizó como réplica a la Universidad Católica de Malinas, que acababa de

---

<sup>21</sup> L. KELLER (1893): *Die Comenius-Gesellschaft. Geschichtliches und Grundsätzliches*. Leipzig, R. Voigtländer's Verlag, p. 10.

<sup>22</sup> El número correspondiente al año 1990 de la revista *Historia de la Educación*, publicada por la Universidad de Salamanca, en su sección monográfica que tuve el gusto de coordinar, da cumplido desarrollo a esta y a otras interesantes cuestiones educativo-masónicas. También remito a P. ALVAREZ LAZARO (1996): *La masonería, escuela...*, op. cit., cap. I.

inaugurar el episcopado belga.

La creación de la Universidad Libre estuvo férreamente ligada a la iniciativa y al apoyo de la masonería belga. Los recursos económicos y el respaldo social necesarios para su fundación provinieron de las logias. En la sesión solemne de 24 de junio de 1834, celebrada en la logia Los Amigos Filántropos, las palabras de Teodoro Verhaegen, primer Rector de la Universidad, fueron muy significativas. La masonería como salvaguardia del espíritu filosófico y liberal, la necesidad de una instrucción "pura y moral" y la responsabilidad que debía asumirse en la creación de una "universidad libre" fueron los temas de su discurso. "El perfeccionamiento del estado de la Sociedad sólo puede ser atribuido al desarrollo de las artes liberales, y este gusto por el estudio, esta tendencia a la búsqueda de lo bello, de lo verdadero, sólo responde al espíritu filosófico cuyo germen se encuentra en la Masonería", afirmó Verhaegen. La masonería belga, pasaba a tener a partir de entonces un programa concreto en el campo de la enseñanza superior.

La ligazón entre la Universidad Libre en formación y la masonería parece haber sido tan firme como la que ambas instituciones mantuvieron con los krausistas. Los fundadores de la Universidad, Teodoro Verhaegen y Augusto Barón, y los profesores de primera hora fueron masones muy activos. Las buenas relaciones de los profesores krausistas con la masonería o su propia filiación masónica están también probadas. Enrique Ahrens parece que no fue masón, pero su obra fue apreciada y comentada en las reuniones masónicas. Altmeyer y Tiberghien, por su parte, pertenecieron a la logia *Los Amigos filántropos* durante mucho

---

<sup>23</sup>

Este apunte está extraído de: S. MONREAL (1990): "Krausistas y masones: un proyecto educativo común. El caso belga", en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*. Salamanca, nº 9, enero-diciembre, 63-76.

tiempo<sup>24</sup>.

La armonía entre los planteamientos krausistas y los de la Universidad Libre de Bruselas durante largas décadas ha sido sobradamente probada. G. Tiberghien, a quien cupo la honra de haberse convertido en "Símbolo de la Universidad" en el pasado siglo, la confesaba en 1897 al evocar lo que había representado para él la revelación del krausismo:

"Cuando entré en la Universidad como estudiante, tuve la dicha de encontrar como profesor de filosofía al profesor Ahrens, que era discípulo de Krause. Fui marcado por el carácter elevado, completo y orgánico de la doctrina que se me enseñaba. Más que un sistema filosófico era un ideal nuevo para la humanidad nueva. Independientemente de la verdad que buscaba, veía claramente que la doctrina de Krause se armonizaba con la misión de la Universidad de Bruselas, y que daba plena satisfacción a las aspiraciones de la sociedad contemporánea"<sup>25</sup>.

El krausismo puede considerarse, con algunos matices, la filosofía oficial de la Universidad Libre de Bruselas hasta los años 70. Sin embargo, a partir de aquellas fechas fueron difundiéndose entre el claustro de profesores otras corrientes filosófico-políticas que le discutieron la supremacía. Ya en 1867 G. Tiberghien, en su discurso de toma de posesión del cargo de Rector, se sintió obligado a asumir la defensa de la filosofía espiritualista contra el ateísmo, el materialismo y el positivismo<sup>26</sup>. La Universidad Libre evolucionaba en la misma

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 68-72.

<sup>25</sup> Cita tomada de J. BARTIER (1981): "L'Université Libre de Bruxelles au temps de Théodore Verhaegen", en *Laïcité et Franc-Maçonnerie. Bruxelles, Ed. Université de Bruxelles*, p. 47.

<sup>26</sup> A. UYTTEBROUCK (1979): "L'Université Libre de Bruxelles et l'enseignement privé non confessionnel", en *Histoire de la laïcité. Bruxelles, Ed. Université de Bruxelles*, p. 208; y J. BARTIER (1981): "Le mouvement démocratique a l'Université Libre de Bruxelles au temps de ses fondateurs", en *Libéralisme et socialisme au XIX<sup>e</sup> siècle. Etudes rassemblées et publiées par Guy Cambier. Bruxelles, Ed. Université de Bruxelles*, p. 61.

dirección que la masonería belga y ambas entraban en íntima relación con las sociedades de librepensamiento que empezaban a crearse precisamente por aquellos mismos años<sup>27</sup>. Las nuevas tendencias positivistas, socialistas y materialistas, que se divulgaron popularmente a través de los círculos librepensadores, empezaron a tomar un importante protagonismo en la Universidad Libre por medio de personajes como Cesar de Paepe, Hector Denis, Mathieu, Regnard, Picard, E. Hins, Charbo, De Greef, P. Janson, Eliseo y Elías Reclus, De Brouckere, etc., todos ellos miembros de la masonería y normalmente de alguna de las sociedades librepensadoras a las que orientaron ideológicamente.

Las tensiones en la Universidad se concretaron entre los denominados *doctrinarios* de la línea de Tiberghien y los llamados *progresistas* liderados por Héctor Denis y fueron paulatinamente en aumento. Los dos sectores blandían el estandarte del libre examen, pero para los doctrinarios de tendencia espiritualista, el determinismo que sostenían las filosofías materialista y positivista era la negación del libre arbitrio, y por tanto de la libertad; para los otros, la libertad de pensamiento no podía conocer límites<sup>28</sup>. El primer conflicto grave entre ambos sectores se produjo en 1890 con motivo de una tesis positivista defendida por un alumno de Tiberghien, G. Dewelshauvers, que fue rechazada por el profesor krausista al considerarla heterodoxa<sup>29</sup>. Después de un periodo de relativa calma las diferencias entre doctrinarios y progresistas, radicales y socialistas estos últimos, volvieron a estallar cuando, tras el atentado anarquista de Vaillant en París,

---

<sup>27</sup> Sobre los orígenes y desarrollo del librepensamiento institucionalizado en Europa y Norteamérica: Pedro ALVAREZ LÁZARO (1990, 1ª; 1991, 2ª): *Libero Pensiero e Massoneria, convergenze e contrasti tra Otto e Novecento*. Roma, Gangemi Editores; y del mismo autor (1996): "Institucionalización del librepensamiento en Europa", en *Librepensamiento y secularización en la Europa contemporánea*. (P. ALVAREZ LAZARO edit.). Madrid, Universidad Pontificia Comillas, pp. 175-200.

<sup>28</sup> A. UYTTEBROUCK (1979): "L'Université Libre de Bruxelles...", o. c., p. 209.

<sup>29</sup> Sobre las causas y desarrollo de este conflicto, véase el magnífico trabajo de P. DALED publicado en este mismo libro.

el Consejo de Administración de la Universidad prohibió al geógrafo anarquista Eliseo Reclus comenzar sus cursos. Héctor Denis, Rector a la sazón, propuso retrasar estos cursos a marzo, pero el Consejo de Administración, del que formaba parte el influyente Tiberghien, votó un aplazamiento indefinido. Como resultado Reclus tuvo que conformarse con dar sus clases en los locales de la logia *Amis Philanthropes*, por cierto con gran éxito de asistencia<sup>30</sup>.

La influencia del krausismo en la Universidad Libre de Bruselas decayó hasta casi desaparecer con la jubilación de Tiberghien en 1897. Desde entonces el positivismo pasó a dirigir ideológicamente la Universidad<sup>31</sup>.

Y llegamos finalmente a España, país donde todavía no resulta cómoda la tarea de estudiar las vinculaciones que se produjeron entre la Orden del Gran Arquitecto del Universo con el Krausismo y, más específicamente, con la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Quien guiado exclusivamente por razones científicas emprende sin cortapisas esa tarea, huyendo tanto de las exageraciones del conservadurismo obstinado como de las medrosas reticencias de determinadas personas que se consideran de espíritu liberal, sabe de antemano que su trabajo va a ser recibido con disgusto por algunos sectores muy concretos de signo ideológico diverso. Sin embargo, es preciso superar los prejuicios y cumplir los dos requisitos que el autor clásico exigía a todo historiador: en primer lugar descubrir la verdad y, en segundo, atreverse a decirla.

Conviene desenmascarar aquí también a ciertos intelectuales que

---

<sup>30</sup> A. UYTTEBROUCK (1979): "L'Université Libre de Bruxelles...", o. c., p. 209.

<sup>31</sup> Una interesante referencia al discurso que pronunció Tiberghien el 5 de diciembre de 1897, al celebrarse su jubileo docente, en el que realizó "su última profesión de fe krausista" ante "una concurrencia en su mayoría positivista y agnóstica, en S. MONREAL (1990): "Krausistas y masones...", o. c., p. 70.

han echado mano del famoso secreto masónico para evadir la dificultad de indagar lo que representó la masonería en la implantación y el desarrollo del krausismo y/o del institucionismo. Como la masonería es secreta, arguyen, nunca podrán conocerse sus relaciones con el krausismo y con la ILE. De esa forma se amparan en este recurso, tan socorrido como falaz, intentando eludir responsabilidades y disimular su pereza intelectual y sus lagunas informativas. La consulta de la abundantísima documentación masónica conservada permite, por el contrario, enriquecer el conocimiento del krausismo y del institucionismo con una interesante aportación procedente de fuentes poco convencionales, ayuda a derribar ciertos mitos arraigados y descubre nuevos aspectos de nuestra rica tradición filosófico-cultural.

En un borrador de respuesta, todavía inédito, a una carta de Leonhardi y Röder del 31 de mayo de 1871, D. Francisco Giner de los Ríos expresaba sin rodeos su opinión sobre la masonería en su relación con los krausistas españoles de la época:

"Haré observar a V. que veo por los escritos de V.V. que dan a la Francmasonería una importancia superior a la que para nosotros aquí representa. Aquí esta sociedad se compone de hombres políticos (muchos de ellos grandemente corrompidos y ambiciosos) que la explotan para sus fines de partido e individuales, y de algunos jóvenes ardientes y acalorados que se dejan explotar inocentemente por aquellos, o que se consagran a obras de beneficencia laudables, seducidos por el encanto de los misterios, los ritos y demás elementos maravillosos, que pudiera llamar magia blanca (la magie blanche). Entre nuestros amigos, por fortuna, casi ninguno pertenece a esta desautorizada corporación, que de tal manera pagó a Krause su generoso amor a la Humanidad y al bien"<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Borrador de la carta de Francisco Giner a Karl Röder, fechado a 31 de mayo de 1871, que se conserva en el Fondo ILE de la Real Academia de la Historia.

Dos cosas destacan fundamentalmente en este texto: la opinión negativa que tenía D. Francisco de la masonería española del momento y la afirmación de que casi ningún krausista pertenecía a la misma. Para ambos casos ha de tenerse en cuenta que esta carta está escrita en un momento de plena ebullición del país y cuando la masonería española, todavía con poca identidad tras sus muchos años de clandestinidad, atravesaba una etapa de fuerte politización. No sé si posteriormente Giner cambió de opinión al respecto, como sucedió con Azcárate, quien en 1875 se manifestaba adverso a la masonería y dieciséis años más tarde la defendía en las Cortes, pero "los amigos" afiliados o que se afiliarían años más tarde a alguna de las familias masónicas no eran ni serían tan pocos como él creía.

Por el testimonio anterior y por la ingente documentación localizada sabemos que D. Francisco nunca fue masón. Tampoco lo fueron Federico de Castro, Figuerola, Montero Ríos, Uña, Marangues, González Linares, Cossío, Besteiro y un larguísimo etcétera de insignes krausistas y/o institucionistas. Sin titubear puede asegurarse que la Orden del Gran Arquitecto del Universo no intervino, ni directamente ni indirectamente, en la fundación o en el mantenimiento de la ILE. Pero estos datos no impiden sostener que, desde la perspectiva de un horizonte más amplio del propiamente español, la obra de Giner estuvo directamente vinculada a la tradición universalista masónica, y que krausismo, institucionismo y masonismo españoles se prestaron una importante ayuda mutua. Veamos por qué.

De partida, es de destacar la concordancia entre el ideario de neutralidad política, religiosa y filosófica definido por el artículo 15 del *Reglamento* de la ILE, y los principios sustentados por las *Constituciones de Anderson* y por la tradición educativa universalista masónica. Dicha coincidencia adquiere especial relevancia a la luz de otros hechos. En primer lugar, la completa

asimilación del pensamiento masónico de Krause que hicieron los krausistas españoles que fundaron la ILE, tanto a través de la lectura directa de su *Ideal de la Humanidad* como del otro trabajo masónico suyo que apareció en el *Tagblatt des Menschheitslebens*, y que, como ha demostrado Enrique M. Ureña, Sanz del Río publicó en España sin ningún tipo de adaptación bajo el título de *Ideal de la Humanidad para la vida*<sup>33</sup>. Y en segundo lugar, el hecho de que el primer modelo educativo de la ILE fue la masónica Universidad Libre de Bruselas<sup>34</sup>. No debe olvidarse que en aquellos momentos la filosofía oficial de la flamante universidad bruselesa era la enseñada por el krausomasón Tiberghien. En este mismo orden de cosas, debe recordarse también que Giner y Cossío mantuvieron contactos en 1875 con Sluys, compañero de logia de Tiberghien y figura señera del *Gran Oriente de Bélgica*, para recibir orientación y consejo acerca de la gran obra que habría de realizar después en España la Institución Libre de Enseñanza<sup>35</sup>.

Esta muestra de hechos y concordancias avalaría por si sola la pertinencia de las tesis planteadas. Pero además, las vinculaciones que he sugerido no se redujeron al considerable influjo, consciente o inconsciente, que el krausismo español y la ILE recibieron de las premisas ideológicas, personas e instituciones masónicas europeas. Por el contrario, el cuadro completo de influencias mutuas es mucho más complejo y matizado. El material hemerográfico y archivístico permite descubrir cómo la

---

<sup>33</sup> E. M. Ureña (1988): "El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su 'Ideal de la Humanidad'", *Pensamiento*, Madrid, nº 173, vol. 44, 25-47; y (1992, 1ª; 1997, 2ª): *El "Ideal de la Humanidad" de Sanz del Río y su original alemán. textos comparados con una introducción*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas.

<sup>34</sup> P. Jobit (1936): *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine. I Las krausistes*. Paris y Bordeaux, E. de Boccard y Feret fils, p. 65; V. Cacho Viu, *op. cit.*, p. 413; y A. Jiménez Landi (1973): *La Institución libre de Enseñanza*. Madrid, Taurus, pp. 559-560.

<sup>35</sup> Según testimonio del propio Sluys a los masones delegados del Gran Oriente Español en las fiestas conmemorativas del Gran Oriente de Bélgica. Véase M. D. Gómez Molleda (1990): "Educación, Masonería y Segunda República. Algunos aspectos críticos", *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, Salamanca, enero-diciembre, nº 9, p. 136.

masonería española se enriqueció con las nuevas aportaciones filosóficas de los discípulos de Krause y con las teorías educativas de Fröbel y de los institucionistas. Para ello se sirvió de numerosas conferencias y debates que se dictaron y promovieron en las logias informando a los hermanos acerca de la filosofía krausista y de los trabajos de los más eminentes miembros de la ILE; de incontables artículos publicados en las revistas masónicas y filomasónicas con la misma intención y temática; e incluso de substanciosas citas krausistas incluidas en los rituales para explicar el contenido de algunos símbolos y ceremonias. Estas mismas fuentes archivísticas y hemerográficas nos han mostrado también cómo, por otro lado, las agrupaciones masónicas hicieron de caja de resonancia de los ideales krausistas e institucionistas y procuraron transmitirlos a las personas y sectores sociales que cayeron bajo su radio de influencia. Tal entramado relacional no es extraño ya que, como acertadamente precisa M<sup>a</sup> Dolores Gómez Molleda<sup>36</sup>, los principios de solidaridad, de libertad y de unidad entre los hombres profesados por la masonería española, su liberalismo político y su filosofía social reformista, interesada en la eliminación de la lucha de clases, propiciaban que los organismos masónicos españoles se compenetrasen no sólo con la pedagogía institucionista, sino con la política educativa que se propugnaba para el Estado y con los proyectos escolares y de reforma social de la ILE. De hecho, una larga serie de hombres-puente hicieron de correa de transmisión de los ideales educativos y sociales entre los distintos organismos masónicos e institucionistas. Entre otros muchos, se pueden mencionar a Segismundo Moret, los hermanos Fernández Ferraz, Eduardo Vicenti, Juan Sieiro, José Muro, Miguel Morayta y Luis Simarro, ambos Grandes Maestres del Gran Oriente Español<sup>37</sup>, Tomás

---

<sup>36</sup> *Ibid*

<sup>37</sup> La trayectoria masónica de éstos y otros insignes institucionistas será publicada en un libro que aparecerá en un futuro más o menos próximo. De

Romero de Castilla (hijo), Juan Quirós de los Ríos, José Villó, Rafael Rodríguez Méndez, Federico Rubio Amoedo y Eleuterio Maisonnave; y más tarde Melquiades Alvarez, Demófilo de Buen, Augusto Barcia, Luis Jiménez Asúa, Rodolfo Llopis, Fernando de los Ríos<sup>38</sup>, todos institucionistas y afiliados al mismo tiempo a la masonería española.

Así pues, las tesis descalificadoras de Ortí Lara, Menéndez Pelayo, E. Herrera Oria, o de los autores del malintencionado libro: *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, entre otros, no soportan hoy una crítica seria. Las fuentes masónicas primarias contradicen rotundamente a quienes han querido convertir a la ILE poco menos que en una traslogia. Sin embargo, tampoco puede admitirse el prejuicio social e ideológico de los que consideran peyorativa cualquier conexión de la ILE con la Masonería.

Por falta de espacio y tiempo debo dejar momentáneamente en el tintero una presentación sistemática del contenido de la documentación a la que acabo de referirme más arriba. Ahora voy a referirme exclusivamente a un rasgo propio de los masones españoles, que nos ilumina sobre algunos aspectos originales e interesantes de krausoinstitucionismo y ejemplariza la riqueza informativa que poseen las fuentes masónicas para el estudio más

---

momento, sobre el importante papel que desempeñaron Morayta y Simarro en el Gran Oriente Español: P. ALVAREZ LAZARO (1996): *La masonería, escuela de formación del ciudadano*. Madrid, Universidad Comillas, pp. 134-136; M. A. ORTIZ ANDRÉS (1993): *Masonería y democracia en el siglo XIX. El Gran Oriente Español y su proyección político-social (1888-1896)*. Madrid, Universidad Comillas, pp. 141-191, y J. A. FERRER BENIMELI (1987): "El Dr. Simarro y la masonería", *Investigaciones psicológicas*, Universidad Complutense de Madrid, pp. 211-344.

<sup>38</sup> A la espera de ofrecer datos más completos, Fernando de los Ríos estuvo afiliado a la logia *Alhambra* de Granada, del *Gran Oriente Español*, al menos desde 1926. Había adoptado como nombre simbólico *Jugan* y fue propuesto como representante de los talleres masónicos argentinos cerca del *Gran Consejo Federal Simbólico*. El gran predicamento masónico de que gozó D. Fernando se puso de manifiesto, entre otras cosas, en su elección entre 1927 y 1929 como representante de la *Gran Logia Regional del Mediodía* en las sucesivas asambleas anuales del *Gran Oriente Español*.

amplio de las mentalidades. Este rasgo es el nombre simbólico o distintivo personal adoptado por cada masón español en el momento de su iniciación. Por su propia naturaleza está cargado de sentido y es un buen exponente del código de valores de su portador. Por los nombres simbólicos, y sólo por ellos, hemos llegado a detectar el emplazamiento en las logias de krausistas y/o institucionistas desconocidos hasta ahora. A la vez demuestran que, más allá del interés masonológico, el krausoinstitucionismo sobrepasó las élites intelectuales y sociales con que se le acostumbra a identificar y se difundió en sectores profesionales muy heterogéneos de toda la geografía hispana. Es sorprendente descubrir que Sanz del Río, Fernando de Castro, Francisco Giner de los Ríos, Cossío o Tiberghien fueran elegidos como modelos de identidad por marinos, ajustadores, hojalateros, sastres, carpinteros o albañiles y que tuvieran fervientes seguidores en lugares insospechados. Veamos, como botón de muestra de la investigación más amplia que llevo a cabo en estos momentos, dos nóminas complementarias de masones españoles decimonónicos: la primera contiene los hermanos de Sevilla que eligieron nombres simbólicos krausistas y/o institucionistas<sup>39</sup>; y la segunda los de todo el territorio nacional que eligieron concretamente como nombre simbólico Krause. La intención de la primera relación es cotejar cómo la gama de nombres simbólicos krausintitucionistas fue muy amplia. Naturalmente, en otras provincias españolas se repitieron determinados simbólicos elegidos por los hermanos sevillanos, se olvidaron otros y aparecieron algunos nuevos. La nómina de masones que eligieron como nombre simbólico Krause pretende ejemplarizar la penetración que logró el krausismo en toda la masonería nacional y en sectores socioprofesionales

---

Algunos de sus datos masónicos se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, expediente 91 A-3.

<sup>39</sup> Fuera de esta relación quedan aquellos krausistas y/o institucionistas inscritos en logias sevillanas pero que adoptaron nombres simbólicos distintos de los que ahora interesan. Así, Antonio Machado Núñez, Francisco José Barnés o Teófilo Martínez Escobar, entre otros.

insospechados.

Dentro de la circunscripción de Sevilla capital, en la logia *Numantina*, a la que por cierto perteneció el sacerdote krausista Teófilo Martínez Escobar, tres hermanos eligieron los simbólicos siguientes: el estudiante Francisco de Paula Vargas Sánchez, eligió "Fernando de Castro"; el notario Manuel de Jesús Miguel y Amador, "Krause"; y el empleado Manuel Herrera Bru, "Sanz del Río". En *La Razón*, el abogado Tomás García Guerra y el carpintero Francisco Ramos García, se decantaron también por "Krause"; mientras que el comerciante Manuel Verdeja Cabeza, eligió "Salmerón". En la *Fraternidad Ibérica*, dirigida por Antonio Machado Nuñez, el estudiante y después médico Manuel Abad Torres, escogió a "Federico Rubio"; y el marino Tomás García Aranda, a "Sanz del Río". Y en la *Neptuno*, el empleado Antonio Carpena Trigueros, a "Tiberghien". Ya en la provincia, en la logia *Martia*, de Marchena, el empleado José Troya Román y el hojalatero Juan Castillo Romero, prefirieron a "Salmerón".

Veamos ahora el compendio de hermanos, con sus respectivas profesiones y lugares de residencia, que eligieron en nombre Krause como modo propio de reconocimiento en logia:

Pacheco Vasallo, Cristóbal	Profesor de instituto	Alicante y Bailén
Díaz Antúnez, Vicente	Médico	Vera de Almería
Galán Laspra, Jesús	Militar	Oviedo y Madrid
López Pina, Fernando	Empleado	Badajoz
Romero de Castilla, Tomás	Telegrafista	Mérida
Macías, Juan	Comerciante	Mérida
Martí Gimeno, Luis	Militar	Palma de Mallorca
Piñol Massot, Feliciano	Registrador	Cornudella
Sampere Miquel, Salvador	Literato	Barcelona
Valera, ?	?	Cádiz
Montemayor, Joaquín	Empleado de comercio	Cádiz
Gallego Chaparro, Agustín	Abogado	Córdoba
Vigara, Enrique	Propietario	Córdoba

López Corcelet, Ricardo	Médico	Santiago Compostela
Fontanals, Enrique	Maestro laico	Palamós
Giménez López, Antonio	Estudiante y abogado	Montefrío
López de Pedro, Ricardo	?	Madrid
Muñoz Escámez, José	?	Madrid
Pardinas Esteban, Calixto	Empleado de comercio	Madrid
Sáiz Campillo, Fernando	?	Madrid
Muñoz Rivero, Mariano	Estudiante de derecho	Madrid
Iniesta Lorca, Antonio	Estudiante	Madrid
Almaguera Cardona, Antonio	Sastre	Málaga
Herrero Sevilla, Antonio	Abogado	Málaga
Cano Fernández, Miguel	Abogado	Murcia
Medina Mesa, Angel	Marino	Sta Cruz Tenerife
Arredondo García, Agustín	Catedrático de instituto	Sta Cruz Tenerife
García Guerra, Tomás	Abogado	Sevilla
Ramos García, Francisco	Carpintero	Sevilla
Miguel y Amador, Manuel	Amanuense	Sevilla
Pardinas Esteban, Calixto	Empleado de comercio	Soria
Moese, Carlos	Comerciante	Valencia
Martí Giménez, Luis	Militar	Valencia
De la Varga, Valentín	Abogado	Valladolid

Para terminar este apunte sobre el parentesco de la ILE con la tradición universalista masónica, es preciso hacer una referencia, muy breve en todo caso, a la dimensión pedagógica. El claro entronque de la Institución en la tercera vía educativa no se limita evidentemente al *espíritu general* de autonomía, neutralidad, tolerancia, armonía y universalismo que la animaba, ni a las significativas relaciones que acabo de indicar entre krausismo, institucionismo y masonería. Este entronque encuentra su corroboración más palpable en la identidad de las filosofías educativas de Krause y de Giner y, en consecuencia, en la exacta coincidencia de las bases pedagógicas que ambos maestros derivaron de su propio pensamiento armónico y universalista. Decía Krause, "no se trata de educar académicos o artistas, o a cualquier otro tipo de especialistas en un oficio..., sino de educar hombres y mujeres buenos (...), nuestros niños han de

recibir una educación puramente humana"<sup>40</sup>. Tal fue la idea fundamental de Giner, *hacer hombres*, no catedráticos, clérigos o periodistas. Igualmente, tanto Krause como Giner compartían los siguientes principios: distinción entre educación e instrucción; educación en libertad y amor; educación armónica en diversos aspectos: humana-general e individual-específica del cuerpo y del espíritu, de ambos sexos (coeducación), del conocimiento, de la voluntad y del sentimiento; educación en profundo respecto hacia el educando; educación para y en contacto con la vida; importancia central de la educación religiosa; importancia de la familia en la educación; importancia de la educación de la mujer con los mismos derechos que el hombre; educación en amor a la naturaleza; importancia del juego; importancia de las actividades manuales y recreativas; educación estética; etc.

Todavía queda mucho camino por recorrer para ofrecer resultados definitivos sobre las raíces masónicas del krausismo español, de la ILE y de muchas otras instituciones y corrientes de pensamiento educativas. Confío en que lo que hoy son apenas jalones de investigación, mañana puedan ser extensos trabajos que nos aclaren, sin traumas ni prejuicios, este rico filón de nuestro pasado histórico.

---

<sup>40</sup>E. M. UREÑA (1991): *Krause educador...o.c.*, p. 292.